
8180
g 5

# A QUIEN ME ENTIENDE.

Cada dia que amanece nos encontramos con un dato mas comprobando la ecsistencia de una faccion subversiva, cuyos manejos sumirian la pátria en un abismo de males si fuesen mas acertados; pero afortunadamente tiene en su seno una multitud de aquellos hombres que no saben sujetar sus pasiones ni aun por un tiempo limitado hasta perfeccionar sus planes. Asi es que tan luego como se adoptó por el gobierno la medida de espulsar á un estrangero, cuyos escritos, aunque de conformidad con las ideas bellacunas, no lo estaban con la seguridad y decoro nacional, al momento, cual furia desatada apareció el padre Alpuche gritando descompasadamente y denostando al gobierno con el único lenguaje que puede estar al alcance de un cura que abunda en animosidad cuanto carece de literatura. Otros bellacos siguieron la misma conducta invocando el nombre de la ley al mismo tiempo que la hollaban frenéticos disparando los mas groseros sarcasmos contra el gefe de la nacion y disponiendo los ánimos á hacerlo caer en el desprecio: finalmente, vimos desarrollarse un absoluto desenfreno que estaba encubierto bajo las sombras del misterio con la capciosa apariencia del ejercicio de las virtudes.

El edictor del Aguila, que constantemente nos está decantando su *patriotismo eminente* y amor á las instituciones actuales, dejó pasar la mas bella oportunidad de hacer efectivos sus gratuitos encomios y guardó el mas profundo silencio en la ocasion que debió sostener al gobierno, ya que no por un efecto de amor al órden, á lo menos por presentar un tributo de agradecimiento á quien le da de comer sin merecerlo. Empero no bien se movió el espíritu público á espresarse contra el ciudadano Esteva, secretario de hacienda, cuando acudió el célebre Valdés á su defensa logrando con esto empeorar la causa de aquel funcionario, pues no es posible sino que produzcan un efecto contrario los panegíricos de que se encarga un volatin tan desacreditado.

Ese periódico que como es público y notorio se halla fomentado por el gobierno con el objeto de aumentar las útiles nociones de literatura política y artes, cimentando la opinion general por medio de principios luminosos y sanas doctrinas, no se ocupa mas que de sostener un partido muy marcado. empleando á falta de razones, chocarrerias de taberna, y sátiras groseras de que poseen

un abundante caudal el editor y socios bellacos, cuyo dignísimo título que se han consignado á sí mismos, es la única ocurrencia en que puede concederles el acierto. El Sol publica las opiniones de sus editores, sienta principios y deduce consecuencias; presta materia á los escritores para esclarecer los asuntos, y si no es un buen periódico, pretende llegar á serlo por el medio mas propio para adelantar en las ciencias, que es arguir con decoro y resolver las cuestiones con razones convincentes: el Aguila corta las discusiones torciendo sus principios y soltando los diques á la insulsa y fastidiosa charlatanería de su redactor: presenta el Sol un cálculo aritmetico en desaprobacion de las operaciones del ministro de hacienda, y contesta el Aguila (cuando contesta mejor) diciendo que el ministro es activo, laborioso, eminentemente patriota y que sé yo que mas, dejando á un lado la cuestion de que se trata: impugna el Sol las subversivas producciones de los génios de perversidad con razones deducidas de ellas mismas, y contesta el Aguila diciendo que los editores opuestos son cuatro ojos, doctor anginas, mayorazgos de yo no sé cuantos, y ora pro nobis, con otras mil invectivas muy propias para recrear la tertulia de una pulqueria, pero insoportables para un público ilustrado. De esta suerte ha logrado el sr. Valdés que los argumentos de los solares queden victoriosos y altamente desacreditado el periódico de que es director, arrastrando en su desgracia á quien con la mejor intencion lo sostiene.

Una luna bien opaca ha salido al aucsilio de la voladora Aguila, y aunque abunda en producciones bellacunas y ridículas fanfarronadas, ni una sola razon espone para convencer de la injusticia con que se ataca el manejo del sr. Esteva; y es el caso, que el publico desprecia ya altamente las vanas pomposidades y estravagantes declamaciones aunque procedan del Olimpo: razones queremos, no rasgos de quijotesca elocuencia.

Otro escritorcillo novel tomó parte en la contienda antes que *la luna* reproduciendo lo mismo que los que le han precedido aunque con alguna mutacion de escena: ya no es la pugna de un periódico con otro, sino de la sociedad yorkina con la escocesa: una tiene por objeto *el sostenimiento de nuestras instituciones, la beneficencia pública y la difusion de las luces:* la otra el *plan de Iguala, el centralismo, el monopolio político de un partido odioso contra los intereses generales de la nacion, la calumnia, la impertinencia y la mala fé.* Yo no tengo el honor de estar iniciado en los misterios de alguna de estas respetables corporaciones, y de consiguiente no puedo hablar con propiedad en cuanto á sus maniobras secretas; mas el público se enterará de ellas sin duda mediante lo que ofrece el articulista Jimenez, quien parece hallarse interiorizado en los negocios de ambas sociedades, y hará un importante servicio á la causa nacional ecshibiendo las pruebas de sus asertos



y quitando la máscara á los enemigos de la pátria: entonces yo le proclamaré patriota eminentísimo y le ayudaré con todas mis fuerzas á sostener á los que ejercen las sublimes virtudes de *la beneficencia, difusion de luces y sostenimiento de nuestras instituciones,* como asimismo á destruir el partido de la oposicion, puesto que es tan contrario á los intereses públicos: pero si (como no es de esperarse) pretende el sr. mio que se le crea sobre su palabra y viene aumentando el número de los que repiten sin cesar que hay *borbonistas, centralistas &c.* sin presentar el menor dato que haga verosimiles sus asertos, téngase desde luego por uno de los bellacos que me propongo combatir, y acomodese el vestido como mejor le caiga.

Entre tanto me ceñiré á aplicar una critica razonable á los hechos publicos, por que no es dado á un profano como yo el penetrar los augustos arcanos, cuya inteligencia está reservada para los hijos de la verdadera luz: presentaré pues mis obscuros raciocinios á la faz de la nacion entera, y el resultado que ellos producen es el unico foco de diverjencias que ecsiste, á mi ver, en nuestro suelo.

La multitud de desatinos que vieron la luz publica con motivo de la espulsion de Santangelo indicaron un espíritu de parcialidad cuyo centro no es el gobierno; la irrespetuosidad, con que fué tratado en aquellos indecentes escritos, justifica esta verdad, y la causa que se defendia en ellos desacredita absolutamente á sus autores en cuanto á sus sentimientos patrioticos y amor al gobierno: la medida de arrancar de nuestro seno un elemento de revolucion debia ser desagradable solamente á los espiritus turbulentos enemigos de la paz y prosperidad nacional; el *procurador de la nacion,* el padre Alpuche y otros muchos se desataron del modo mas solemne consignando al gobierno los insultos indignos que obran en el publico, y estableciendo el estandarte de la rebelion con inspirar el menosprecio hacia la suprema autoridad ejecutiva: yo á la verdad no sabré decir á que r to pertenecen los agentes de este negocio, pero, si se ha de dar crédito al sr Jimenez, es evidente que no son de los que ejercitan las virtudes y *profesan amor al digno presidente de la republica,* sino de los que aspiran al *monopolio político de un partido odioso contra los intereses generales de la nacion*: yo asi lo creo, y ruego encarecidamente al novel articulista no dilate el momento de aclarar en toda su estension una trama tan inicua, pues en ello se interesa la salud publica. Continuemos.

El benemerito Valdés se declaró miembro de la coalicion callando cuando debiera hablar y otorgando su aprobacion á los folletistas: nada mas propio del heroe de Tepic. Sin

embargo, apenas se insinua la opinion señalando al sr Esteva como el orijen de los disturbios, cuando salió el Aguila á su defensa formando el mas gracioso empeño de persuadir que no se habia faltado al presidente de la federacion en los gritos y sombrerazos de Alpuche y cofrades. No sé á que sociedad pertenecen los sres. Esteva y Valdés, pero ciertos antecedentes unidos á la conducta del último declaran muy terminantemente que forman un cuerpo con los defensores de Santanjelo: está demostrado que estos señores no son de la sociedad que practica las virtudes, luego corresponden á la que trabaja en favor del Plan de Iguala, centralisimo, monopolio &c. &c. &c.

El sr. Jimenez [*si es que acabó ya de tajar su pluma*] ilustrará esta materia supuestos los conocimientos que posee en ella; pero yo entre tanto concluyo á lo profano asegurando la ecsistencia de una faccion desorganizadora tal cual aparece en los hechos que llevo referidos: no me ocuparé de calificar si es yorkina, escocesa, flamenca, ó tártara; pero es indudable que está pronunciada contra el gobierno, y que volvió al silencio por un efecto de la necesidad, bien convencidos los fautores de que la inoportunidad y lijereza de su rompimiento descubrio el flanco por donde debian ser atacados y desechos: no es menos cierto que se dedicarán esclusivamente á organizar sus mamotretos para volver á la carga con mas solidez: yo quiero aun hacer un servicio á esa sociedad llámese como guste: quiero pues decirle que aun no se ha estinguido la fuerza que ha hecho siempre nulas las tramas indignas de los hijos de la discordia; fuerza que no se alarma al ruido de los moscardones, pero que se hace sentir en el momento que es necesaria para la conservacion del órden; fuerza que desprecia los gritos y bellaquerias de entes ridiculos, pero que sabrá ahogarlos tan pronto como lo ecsija la publica tranquilidad; fuerza en fin que sin la cooperacion de bellacos ni tunantes supo hacer la independencia de la nacion y darla libertad, asi como sabrá conservarla en todo su esplendor sin el menor ausilio de sociedades que no establece la ley, ni es conocida su utilidad en los gobiernos libres.

México julio 31 de 1826.



*Uno de tantos.*

MEXICO 1826,

*Imprenta á cargo de Martin Rivera.*



